

Daniel Hiernaux-Nicolas, "Los senderos del cambio. Tecnología, sociedad y territorio en los albores del siglo XXI.", Plaza y Valdés, México, 1999

Al igual que lo plantea su título con relación al cambio, el libro que estamos comentando no recorre un camino único para reflexionar sobre las transformaciones tecnológicas y socio-territoriales que afectan a la humanidad a fines del milenio. Y esto es así, no tanto porque se trate de la reunión de trabajos que - producidos en distintos momentos y con diversas finalidades - abordan temáticas en principio diferenciadas, sino antes bien por constituirse en un conjunto de reflexiones que no se agotan en explorar los problemas que abordan desde una única perspectiva disciplinar. En este sentido, todas ellas comparten una misma vocación por sumar y articular miradas históricamente fragmentadas con el objetivo de dar cuenta de la complejidad de los fenómenos estudiados.

La preocupación en torno a las consecuencias que la aceleración del cambio tecnológico trajo aparejadas tanto en las nociones del tiempo y del espacio vigentes en la cultura occidental contemporánea, así como en las diversas formas de organización social y territorial, recorre al conjunto de los trabajos incluidos en este volumen. En este sentido, la aparente diversidad de temas abordados se diluye cuando, una vez recorridas sus páginas, vemos que una y otra vez hemos mirado 'lo mismo' desde diferentes puntos de vista. En esto reside la riqueza del trabajo de Daniel Hiernaux-Nicolas el cual refleja una producción orientada desde hace años a dilucidar las múltiples y cambiantes relaciones entre tecnología, sociedad y territorio.

En la primera parte del libro nos encontramos con cinco trabajos que advierten no sólo acerca de la relevancia de los efectos que el nuevo "paradigma tecnológico" plantea para la constitución de la sociedad contemporánea, sino también sobre la incapacidad de los conceptos y teorías existentes para abordar analíticamente dichos cambios. En el Capítulo I se brinda una descripción ilustrativa sobre la evolución histórica registrada con relación a las nociones de espacio y de tiempo. Así, se muestra el pasaje desde un espacio-tiempo circular característico de las sociedades pre-modernas, hacia una visión espacio-temporal lineal surgida con la modernidad de la mano de la idea de progreso. Dicha descripción opera como introductoria para el señalamiento de la magnitud del cambio provocado por la actual configuración tecnológica, en tanto y en cuanto estaríamos frente a una nueva modificación de dichas nociones inducida por la introducción de nuevas tecnologías que hacen posible pensar en un espacio-tiempo simultáneos.

Este eje de argumentación se extiende para interpretar las consecuencias que el cambio tecnológico tiene sobre la relación que se establece entre los individuos y las dimensiones espacio-temporales en la denominada 'sobremo-

dernidad'. Por un lado, dichas consecuencias son analizadas en el ámbito de la reestructuración espacial del nuevo 'Sistema-Mundo' (Capítulo II). Como parte de la reflexión en torno a las reestructuraciones espaciales globales es recreada la noción de 'no-lugar' introducida por Marc Augé en base a una perspectiva geográfica de análisis del territorio - hecho de por sí indicativo de la preocupación permanente por enriquecer el abordaje territorial clásico desde una mirada social y antropológica. En este sentido, dicho concepto permite al autor señalar tareas insuficientemente abordadas por la geografía, como lo es la de indagar en torno a la contraposición entre la definición de nuevas formas *espaciales*, si bien no *territoriales* por no constituirse en apropiaciones por parte de los individuos o las sociedades.

Por otro lado, dichas consecuencias son analizadas precisamente con relación al tema de las nuevas formas de apropiación espacial y territorial (Capítulo III). Y esto se hace a partir de la referencia, por un lado, a la evolución histórica de las formas urbanas y, por otro, a la transformación del espacio de la cotidianeidad resultante de la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En ambos casos se establece la asociación entre la introducción de tecnologías innovadoras y la transformación ya sea de las formas de organización urbanas (*metrópolis*, *megalópolis* y *metápolis*), ya sea de los espacios de interacción social - a nivel si se quiere micro - centralmente a partir de la creación de la *cibernidad*. Hasta qué punto estas novedosas formas de interconectividad entre los individuos permiten recrear nuevos lazos comunitarios y, en particular, de qué naturaleza son estos lazos, es el objeto de reflexión de los Capítulos IV y V.

La segunda parte del libro incluye tres capítulos con contenidos más específicos especialmente en los casos en que se analiza la dinámica establecida entre territorio y conocimiento a partir de su mediación a través de instituciones como las universidades (Capítulo VII) y en el que se vincula el desarrollo tecnológico con sus efectos medioambientales (Capítulo VIII). Tal vez de mayor similitud con la línea desarrollada en la primera parte del libro sea la discusión en torno a las actuales perspectivas teóricas que vinculan tecnología y territorio. En este caso, el desarrollo - si bien sucinto - del Capítulo VI se estructura en función de dos temas clave para la vinculación entre estas dos categorías: el de la localización de las actividades productivas y el de las formas de organización territorial. Aun con algunas reiteraciones de temas abordados en los capítulos anteriores, siempre nuevos elementos y perspectivas teóricas diferenciadas aparecen incluidas dando un nuevo sentido al análisis realizado.

En la tercera y última parte del libro el autor nos propone un ejercicio en el que se imaginan, a modo de postales, escenarios futuros contrapuestos partiendo ya sea de una visión pesimista u optimista con relación a la tecnolo-

gía. La intención es recuperar la capacidad de pensar el futuro en un mundo que parece haber reducido las posibilidades temporales tan s*lo al presente. Buscando escapar del discurso de la planificación racional tradicional se plantea la necesidad de recuperar la producción de utopías para pensar nuevas alternativas de construcción de una relación más armónica entre el hombre y la tecnología.

La diversidad y amplitud de enfoques utilizados para adentrarse en las relaciones que se establecen entre tecnología, sociedad y territorio a lo largo de todo el libro contribuyen a avanzar dentro de una línea que nos plantea como algo impensable la posibilidad de poder abordar el problema desde una perspectiva única. Ello, a su vez, puede corroborarse si se analiza la bibliografía utilizada, en relación con la cual tal vez podría señalarse la ausencia de análisis enmarcados en la sociología de la tecnología. Se trata de un trabajo sin duda inspirador de nuevas reflexiones antes bien que sistematizador de una teoría sobre los temas tratados. Y su mérito consiste, precisamente, en especificar las características de la tarea pendiente: la necesidad de generar nuevos conceptos y categorías analíticas que permitan representar las actuales tendencias en las transformaciones territoriales desde la complejidad que suponen.

Mariana Versino y Elsa Laurelli

Pedro de Almeida Vasconcelos, *Dois séculos de pensamento sobre a cidade*, Editus - Editora da UESC, Ilhéus, Bahia, Brasil. S. 590.

La editora Editus - „Editora da UESC” de la Universidad del Estado de Santa Cruz ha publicado en 1999 un libro mágico, lleno de historias y de la filosofía de un objeto geográfico tan concreto como es la ciudad. Se trata de nuevo trabajo de un pasionata de la vida urbana - Pedro de Almeida Vasconcelos, entitulado „Dois séculos de pensamento sobre a cidade”. Es una larga historia del pensamiento y de los conceptos universales analítico-metodológicos aplicados en varias análisis sobre la cuestión urbana.

El trabajo esta compuesto por siete capítulos principales. Fuera de la introducción y de las conclusiones quedan los cinco. El material presentado en ellas esta dividido de manera cronológica y contiene los siguientes temas:

- Los precursores del pensamiento sobre la ciudad (1810-1869). Como lo marcan claramente las fechas propuestas por el autor, esta parte está dedicada a los más grandes investigadores y a las ideas primordiales del siglo XIX. Entre destacados autores cuales trabajos han marcado principales líneas del pensamiento urbano durante muchas décadas (y a veces hasta el día de hoy) son: Alexander von Humboldt, Charles Fourier, Etienne Cabet y muchos otros.

- El siguiente capítulo esta dedicado al pensamiento sobre la ciudad en el período entre 1870 y 1913, llamado por el autor - „el período institucionalizado de geografía”. El autor escoge una gran representación de los pensadores, no sólo geógrafos, sino también arquitectos, urbanistas y sociólogos. Es importante, del punto de vista de la historiografía, subrayar y claramente marcar la contribución de varias ramas de la ciencia en el proceso de la formación de la metodología urbana.

Con el capítulo que analiza el pensamiento sobre la ciudad entre la primera y la segunda guerra mundial empieza la nueva época de la investigación sobre la ciudad. Es el periodo de nacimiento y del auge de nuevas, muy importantes para la historia urbana del mundo, teorías y paradigmas sobre el desarrollo y la evolución de la ciudad - durante el tiempo y en espacio. De una parte están presentes algunas cortas notas bibliográficas y las síntesis de las teorías de principales representantes de geografía y de la otra una amplia muestra de las teorías sociológicas, arquitectónicas como también históricas de las ciudades.

- El capítulo siguiente el autor dedica a la historia del pensamiento urbano después de la segunda guerra mundial (1945-1972). En esta parte del libro aparecen todos los nombres más famosos de la historia del pensamiento sobre la ciudad. Es la época muy abundante en nuevas teorías y conceptos. Durante aquello tiempo han aparecido verdaderas „escuelas del pensamiento

urbano” en varios países. Los trabajos de geógrafos americanos y europeos han estimulado las investigaciones empíricas y la aparición de muy interesantes y novedosas conclusiones sobre la ciudad latinoamericana. Fue el tiempo fructífero para los estudios sobre el desarrollo espacial de grandes metrópolis (los modelos de la ciudad latinoamericana), los trabajos sobre las causas y las consecuencias de las migraciones hacia las ciudades (muy valiosos estudios empíricos sobre los barrios de miseria, sobre la división social, del proceso del sistema de ciudades etc.). Pedro de Almeida Vasconcelos menciona en su libro 41 nombres de los geógrafos y 18 de los que no son geógrafos. El da al lector el conocimiento de los detalles de varios conceptos y los ejemplos de sus ampliaciones en varias situaciones. De la lista de los nombres mencionados el lector tiene la impresión de un espectro universal de los estudios urbanos en su época más dinámica.

- Por final el último capítulo nos acerca a la situación actual en los estudios sobre la ciudad. De nuevo aparece una lista muy larga de los geógrafos, tanto occidentales como latinoamericanos. Del análisis del contenido de las concepciones presentadas aquí resulta la impresión que el espectro de los enfoques es muy amplio y diversificado. Ya no son trabajos puramente geográficos. Dicha disciplina saca mucho de las teorías y estudios empíricos de otras ciencias. También es evidente que son las otras disciplinas que han incorporado „la cuestión urbana” a su propio campo de interés - a los estudios sobre la ciudad. De esta lista también se puede sacar otra conclusión - la que geografía urbana esta buscando y de nuevo revisando sus propios enfoques y teorías, tratando de explicar muy compleja y sorprendente situación de nuestras ciudades de hoy.

El presente trabajo sorprende al lector por el enorme material analizado y presentado aquí. Es un libro que deben conocer tanto profesionales que dedican su tiempo y sus esfuerzos a los estudios urbanos, como los estudiantes de varias disciplinas; empezando por los estudios geográficos, arquitectónicos, urbanísticos, sociológicos, terminando por los de ecología, derecho o historia.

Aunque hay que admirar el trabajo presentado por P. de Almeida Vasconcelos sin embargo hace falta mencionar dos cosas cuya presencia sí que hubieran enriquecido el libro. La primera es la falta de una conclusión más profunda sobre las raíces de las diferencias temporales en las teorías y los conceptos sobre la ciudad durante más de un siglo. El lector quisiera saber m(s sobre el contorno político, social, económico que asistía al proceso de la formación de tales ideas y propuestas urbanas. Como sabemos, sobre todo en los países fuera del mundo occidental, el actor político jugaba a veces un papel muy importante.

La segunda cuestión es más técnica pero muy importante para todos los futuros usuarios del libro. Un trabajo tan fuertemente ligado al espacio y uno que quiere ser útil, debería tener una parte ilustrativa bien elaborada. Da lástima leer el texto y no poder verificarlo con la imagen gráfica. Esta consideración parece ser importante si queremos poner el libro en manos de los estudiantes.

Mirosława Czerny

Wilma E. Derpich, *El otro lado azul*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima 1999

La misteriosa fórmula „el otro lado azul” queda esclarecida con el subtítulo mismo del libro: „Empresarios chinos en el Perú (1890-1930)”. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor realizado por la autora sobre el tema de las comunidades chinas y japonesas en Perú y Brasil. La problemática así presentada resulta bastante interesante por su carácter multifacético; y es que contiene en sí una doble perspectiva comparativa. El objetivo del proyecto es la comparación de las comunidades chinas y japonesas así como sus condicionantes en dos lugares diferentes, Perú y Brasil. Es una empresa sumamente interesante pero a la vez difícil y complicada. En primer lugar, una doble perspectiva para la comparación multiplica en teoría las posibilidades de la confrontación hasta a seis líneas básicas (chinos en Perú – japoneses en Perú, chinos en Perú – chinos en Brasil, etc.), de las cuales cada una podría convertirse en objeto de un amplio estudio. En consecuencia, independientemente de las líneas comparativas de preferencia, el problema así planteado conforma en potencia un campo de trabajo inusualmente amplio para un solo investigador. En segundo lugar, el ocuparse de una temática sintetizadora de dos fenómenos socio-culturales tan diferentes como son el Perú del cambio de siglo y la cultura del Lejano Oriente expone a la autora, que precisamente no pertenece al grupo étnico descrito, al peligro de las generalizaciones demasiado grandes y del análisis superficial. Por supuesto el sentido del emprendimiento de tal trabajo puede justificar la formulación de tesis minuciosas, de las cuales sin embargo no nos enteramos a través de la presente lectura. Recién la lectura de todo el trabajo nos daría el derecho a dar un juicio completo sobre éste. Mientras tanto, ha sido publicado el resultado de las investigaciones sobre una parte del objeto propuesto – “El otro lado azul” es la descripción de una de las cuatro comunidades determinadas en el proyecto principal – los chinos en Perú.

En este lugar nos encontramos sin embargo ante la otra barrera que dificulta la valoración de la obra. La autora no ha preparado esta publicación como un libro científico sino de divulgación. La edición, bastante bella, con

innumerables fotografías e ilustraciones sirve sobre todo para la presentación comprensible del tema pensando en un círculo de receptores más amplio que el ámbito académico. Por supuesto que llevar la ciencia al encuentro del lector no académico tiene un gran significado, sin embargo esto no facilita la valoración del libro desde el punto de vista de la profundidad del estudio del tema o de la cohesión lógica de la construcción y la estructura del análisis. A pesar de esto, la ética no nos permite abusar del privilegio de hablar sobre lo de que no trata el libro solamente por que en la presente revista científica se describe una obra de divulgación.

La emigración china hacia el Perú es un tema bastante extenso e interesante. Desde la segunda mitad del siglo XIX los chinos constituían una pequeña aunque significativa parte de la sociedad peruana. Basta con decir que en 1876 sumaban cerca de 50 mil lo que correspondía a un 2% de la población de casi dos millones de este país, mientras que al mismo tiempo constituían la mitad de la población extranjera en la misma Lima (p.28).

En el período inicial los chinos constituían principalmente la fuerza de trabajo para plantadores y empresas industriales peruanas. En la mayoría de los casos ellos llegaban con contratos ya firmados para varios años, los cuales les obligaban a trabajar en un lugar determinado sin posibilidades de renegociar las condiciones. Con mucha frecuencia éstas se diferenciaban muy poco de un trato de esclavos. La imagen social del chino, que se forma en esta época (segunda mitad del siglo XIX), lo colocaba bastante bajo en la pirámide de la jerarquía social. Vale la pena mencionar aquí un ejemplo que ilustra el papel y el destino del trabajador chino – como lo señala Danuta Bartkowiak describiendo los trabajos de construcción en los años 70 del siglo XIX del memorable ferrocarril transandino proyectado por Ernesto Malinowski “(...) *por causa de la verruga murieron cerca de 7 mil trabajadores ferroviarios, principalmente obreros chinos traídos desde Macao*”¹.

A finales del siglo XIX los contratos empezaron a caducar. Los chinos “liberados” de aquellos pudieron por fin con duro trabajo mejorar su propio destino. Con mayor frecuencia fundaban pequeños establecimientos comerciales dando muchas veces un ejemplo de espíritu de empresa a los mismos peruanos. Paulatinamente se iban convirtiendo en un grupo social cada vez más rico y financieramente fuerte en las ciudades peruanas de ini-

¹ Danuta Bartkowiak, “Vida y obra del ingeniero Ernesto Malinowski en el Perú” en: *Relaciones entre Polonia y Perú. Pasado y presente*, ed. Francisco Rodríguez, Warszawa, 1998, p.112.

cios del siglo XX. Sus empresas empezaron a crecer gradualmente hasta llegar a ocupar, después de cierto tiempo, un lugar indiscutible en el ámbito empresarial.

La presencia de los chinos en el Perú fue una de las razones del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. „El tratado de Paz, Amistad y Navegación firmado en Tien Tsin, el 26 de junio de 1874, entre los representantes del Perú, el señor capitán Aurelio García y García, ministro plenipotenciario del Perú, y su excelencia Li Hung Chang, ministro plenipotenciario de su majestad, el emperador de China *“comprometía a ambos gobiernos a brindar todas las facilidades a los súbditos chinos en el Perú, para acudir sin obstáculo alguno, a los tribunales de Justicia del Perú, para reclamar y defender lo que convenga a sus derechos.”* (p. 45)

El libro presenta bastante detalladamente a algunas de las familias chinas conocidas en aquella época y caracteriza la actividad de las empresas por ellas fundadas y dirigidas. Esto se incluye suavemente en el panorama de la realidad socio-económica de la Lima de aquél entonces, dotada además de numerosas ilustraciones. Aquí vale la pena prestar atención al sumamente rico material iconográfico que embellece el libro. Muchas fotografías y grabados presentan al Perú de cambio de siglo, las fotografías privadas de los chinos permiten imaginarnos los rasgos reales de la vida diaria. La fotografías amenizan bastante la lectura, haciéndola accesible hasta a las personas menos interesadas en el tema. Un capítulo aparte lo constituye también la galería de retratos de los personajes chinos de la sociedad limeña.

“El otro lado azul” es un libro bastante atractivo para todo lector interesado en la realidad social latinoamericana y en sus condicionantes históricas. La autora en realidad no va muy lejos en el análisis sociológico, concentrándose más en el nivel descriptivo-histórico. Sin embargo, es necesario reconocer que es un método bastante justo y que permite evitar muchas trampas en el caso de un tema ambicioso que rebasa las posibilidades de investigación de un estudio único, por lo demás bastante amplio.

Mariusz Malinowski

Luitgarde Oliveira Cavalcanti Barros. *A Derradeira Gesta. Lampião e Nazarenos Guerreando no Sertão*. FAPERJ: MAUAD. Ed. Ltd., Rio de Janeiro 2000, 359 p.

É um livro antes de tudo muito belo. Belo, porque escrito numa linguagem poética e simples, apesar de ser, ao mesmo tempo, um trabalho científico de doutoramento caracterizado por todos os requisitos formais e uma metodologia indispensável numa pesquisa tão profunda e detalhada; belo, porque reúne, duma maneira perfeita, rigor científico e comunicabilidade do discurso.

Seria bom para um leitor polonês, como eu, lê-lo depois de conhecer o clássico „*Grande sertão: Veredas*” de João Guimarães Rosa. “*A Derradeira Gesta...*” complementa-o muito bem, dando um panorama do interior brasileiro por dentro, desenhado pelos habitantes do sertão: os cangaceiros, as suas vítimas, colaboradores, representantes do poder local e do governo. Tudo numa linguagem direta, com rica documentação, fragmentos de entrevistas, memórias das famílias, de pessoas idosas, contos populares, lendas, canções e mitos que são frequentemente enfrentados pela autora na busca da realidade sem névoa de estereótipos e preconceitos.

A autora constrói um retrato da sociedade nordestina daqueles tempos, passando por todas as classes sociais, descrevendo atitudes das pessoas simples frente ao fenómeno do cangaço e as maneiras de se defenderem (desde o coiteiro até o inimigo aberto, jurando a vingança eterna). Ela suscita constante interesse do leitor e paixão pelo *sertão*, *que é do tamanho do mundo*, saudade dos tempos que já não voltarão mais, percebida pelo leitor apesar das críticas da atuação dos cangaceiros na região do Nordeste, saudade da honra e da coragem – bens supremos que integram o ideário da cultura sertaneja. Bravura, honra, os códigos de respeito às mulheres, aos padrinhos, ou até aos inimigos ou aos vencidos, proteção dos fracos, defesa das donzelas, lealdade, valentia:

„Honra é joia, que mais val,
A tudo o mais preferida:
Pela honra se arrisca a vida,
Que a honra é vida imortal” (p.20)

Os Ferreira – a família do Lampião (o nome verdadeiro: Virgulino Ferreira), ou, melhor dizendo, os filhos homens da família – são os primeiros a romperem com essa tradição de respeito humano sertanejo, tratando as suas vítimas como animais sem sentimentos. Só os possuidores de uma grande força do espírito foram capazes de enfrentá-los:

“Correndo Estados do Nordeste encontrava em cada lugar um episódio, um personagem, um verso ou uma cantiga louvando a coragem de um homem, como Zé Vieira, que morreu sangrado, depois de longa noite de agonia das torturas, mas não disse a Lampião onde estavam escondidas as filhas moças, protegidas dos estupros, principal diversão das cabroejas. No meio das torturas ainda encontrava forças para chamá-los de bandidos, dizer que fossem trabalhar em vez de viverem roubando, tomando o alheio, atacando pessoas desarmadas como ele. Amaldiçoando-os, insultou-os chamando-os de covardes enquanto teve voz.” (p.16)

Tais homens foram também os Nazarenos, habitantes dum povoado sertanejo, que não deixaram o Lampião pisar na sua honra, desrespeitar as pessoas idosas do lugar e as suas mulheres. Preservando os valores antigos da vingança da honra dos parentes e vizinhos começaram a *Derradeira Gesta* contra o Lampião para aniquilá-lo e defender o código sertanejo de regras de bem viver. Lampião, por sua vez, decretou o extermínio de todos os Nazarenos, caçando os seus parentes, não poupando mulheres nem crianças.

Foi nos tempos do cangaço que se registraram na memória popular cenas sádicas (como castração de homens), as torturas usadas pelos bandidos, os métodos infamantes utilizados para pacificar os habitantes das vilas e pequenos povoados no interior, as inovações feitas pelos chefes dos bandos: *“Mataram fria e barbaramente trez moços de destaque, pendurando-os de uma trave sobre uma fogueira e queimando-os.”* (p.60) A explicação do aparecimento do fenômeno do cangaço é procurada pela autora na crise da sociedade patriarcal em fins do século XIX, que rompeu com a soberania dos senhores da terra como aqueles que manipularam a violência para se manterem no poder, controlando-a, ao mesmo tempo, e estabelecendo entre si as regras de bem guerrear, obedecidas por todos: *“Evitando ampliar o espectro de envolvidos nas guerras inter-pares, ao mesmo tempo preservam a articulação dos códigos de honra, impedindo saques e estupros.”* (p.24)

Então, o uso da violência foi um monopólio das classes senhoriais no confronto e na dominação das camadas mais baixas da população. Quando afrouxaram-se os controles sociais da sociedade patriarcal e o seu monopólio da violência, esta, segundo Amaury de Souza, *“sossobrou, disseminando-se*

até os estratos mais baixos da população rural. Surge, então, o cangaço, como expressão da violência, independente de, inauspiciada por, e, frequentemente dirigida contra os senhores patriarcais.” (p.28)

A autora acusa também o governo daquela época de ficar totalmente alheio à sorte dos nordestinos, especialmente os moradores do interior. Nem a escolha dum presidente da República nordestino significou qualquer coisa para alteração da miséria e abandono administrativo a que as autoridades relegavam a população. A ausência do Estado e o descaso das autoridades frente ao fenômeno do cangaço fez com que a população ficasse a mercê dos bandidos por muitos anos sem recursos para defesa. A autora cita também os exemplos da conhecida colaboração entre os cangaceiros e os mais poderosos da região que forneceram para os bandos armamentos, alimentação, e, muitas vezes, repouso nas suas fazendas, pagando assim pela paz da sua família, honra das suas filhas e possibilidade de deixar aos herdeiros as propriedades intactas.

Para fazer o leitor reparar bem na situação da população pobre do sertão e na divisão clara da sociedade sertaneja na questão dos cangaceiros e o Lampião em especial, a autora faz referências às condições de vida no Nordeste nos tempos do Lampião: falta da alimentação, precariedade da habitação, doenças, morte dos inocentes para servirem de exemplo aos outros que pudessem pensar em trair o chefe. Fala da fome epidêmica da região, exposta às secas periódicas e, para se ter uma idéia, mostra as estatísticas e faz comparações. Assim explica a oposição dos Nazarenos que se contrapõem a cangaceiros, seus protetores e coiteiros, autoridades corruptas e simpatizantes com o cangaço; em contrapartida o seu campo cresce com a adesão das vítimas dos cangaceiros, autoridades que não aceitam o lucro advindo da corrupção e todos que não aceitam o crime.

Mas os Nazarenos sempre desejavam combater o Lampião como heróis, duma maneira nobre e respeitável, digna da batalha dum macho contra um macho. E foi por isso que os cangaceiros aprisionados não eram por eles chacinados, mas mortos com um tiro de misericórdia na cabeça, que não era uma morte humilhante para um guerreiro.

E foi mesmo por isso que choravam a morte do Lampião metralhado pelas forças do governo, que afinal decidiu acabar com o cangaço, visto já não só como afronta à Lei mas também um impecilho ao desenvolvimento econômico do Nordeste. Choravam esses homens brutos, duros e guerreiros... Porque foram os únicos que entendiam que os corpos decapitados dos cangaceiros mortos durante o sono, sem possibilidade de defender-se, signi-

ficavam mais que vitória para o sertão cansado; foi o fim duma época, uma época captada tão bem pela autora na sua fase de transição.

Foi o nascer do mundo da violência modernizada, sem honra e sem coragem, de uma vingança desumana ou até sem nenhuma razão, o mundo de um crime pago, o mundo dos pistoleiros. É pena que a *Derradeira Gesta* não teve o seu final do embate entre guerreiros, onde o vencedor sabe se expor ao risco de ser atingido e é capaz de realizar o ato de vingança, tão representativo da ideologia sertaneja. Graças àqueles que mataram o Lampião duma maneira perversa como ele próprio, duma maneira violenta como a própria vida dele, é que lhe foi possível tornar-se um herói popular da violência e dar origem ao mito que existe até hoje contado nas histórias populares do mundo sertanejo. Para criar um herói imortal só falta martírio de um bandido...

Renata Siuda-Ambroziak